

BURGOS Y SU ÁREA DE INFLUENCIA: APROXIMACIÓN A LOS EFECTOS TERRITORIALES DE LA CIUDAD

Gonzalo Andrés López
Ignacio Molina De La Torre

Departamento de Geografía. Universidad de Valladolid

RESUMEN

En los años 90 la mayoría de las ciudades medias españolas ya han desarrollado procesos de difusión espacial afectando tanto a los barrios periféricos más cercanos a la ciudad consolidada como a los municipios del entorno. La ciudad de Burgos no ha sido capaz de desarrollar este proceso hasta hace pocos años pero la configuración de un área de influencia del núcleo parece una tendencia definitivamente iniciada. La aproximación a los efectos territoriales que tiene esta tendencia constituye el objeto de este artículo.

Palabras clave: Burgos, Área de influencia, Periurbano, Difusión espacial, Ciudades Medias.

ABSTRACT

Burgos and its area of influence: approach to the territorial impact of the city.

In the nineties, most of the medium-sized Spanish towns have already developed a process of space diffusion. This space diffusion took place not only in their outer fringes of the settled city but in the next villages. Burgos town has been unable to develop this process up to a few years ago. In spite of that, the shape of an area of influence in the town appears as a definitively beginning tendency.

So then, the object of this article is the analysis of territorial impact that this tendency, caused by urban dynamics, has produced.

Key words: Burgos, Area of influence, Space diffusion, Peri-Urban Fringe, Medium-size towns.

En los sistemas territoriales confluyen una serie de elementos de notable interés ya que representan la plasmación de las relaciones entre el hombre y el espacio que ocupa. Entre estos elementos, es evidente la importancia que desde el punto de vista de la ordenación del territorio tienen las ciudades. Desde esta perspectiva, se han entendido los núcleos urbanos como aquellos elementos más dinámicos de cuantos componen el panorama territorial. Las ciudades son, a priori, una pieza más de un complejo sistema espacial en el que se interrelacionan actividades e individuos, pero en ellas parece encontrarse la clave que explica el entramado entre el hombre, las propias actividades que este desempeña y el espacio sobre el que se asienta. Es más, puede decirse que, en torno a la ciudad, bascula la organización de la actividad humana y, por ende, económica de un territorio (ANDRÉS LÓPEZ, 1999).

No en vano los núcleos urbanos, aún ocupando una porción minoritaria del territorio, aglutinan a un porcentaje cada vez más creciente de población y de actividades económicas, dependiendo de ellos el peso económico del espacio rural que los rodea. Entre el funcionamiento de la ciudad y la dinámica territorial existe, por tanto, una relación directa y permanente que no debe ser pasada por alto, más aún cuando la correlación demuestra una ligazón cada vez más intensa. De hecho, el propio geógrafo, que comienza estudiando la mayor parte de los procesos que hacen referencia al interior de la ciudad, acaba por interesarse por un espacio más amplio, desde el colindante con el propio núcleo urbano hasta llegar a las relaciones entre núcleos, en un marco de pérdida de importancia de la ruralidad. La tradicional relación jerárquica entre la ciudad y el campo, tanto desde el punto de vista social como económico, parece estar siendo sustituida por un esquema territorial en el que cada vez es mayor el papel de los agentes productivos que controlan la evolución y los intereses de los núcleos urbanos (VALENZUELA, 1986).

En este protagonismo que la ciudad desempeña en el seno de la dinámica territorial hay que tener en cuenta la diferencia existente entre los niveles de desarrollo urbano. Es, sin duda, en el nivel de las denominadas aglomeraciones urbanas donde las inercias señaladas se reproducen de manera más importante; sin embargo, los impulsos registrados en las últimas décadas para el caso de las ciudades medias son sumamente interesantes. Estas demuestran un enorme significado, no sólo en cuanto al peso singular que tienen a la hora de diseñar una política territorial concreta, sino también por la función asignada de equilibradoras de los sistemas territoriales (MANERO, 1995). Considerando como tales a aquellos núcleos que aglutinan entre 100.000 y 500.000 habitantes, se coincide en señalar a aquellos que superan los 250.000 habitantes como los más dinámicos y con un papel en mayor medida definido a la hora de ejercer su función específica en la dinámica territorial. (PRECEDO, 1996). Sin duda, la experiencia europea así lo demuestra, pero el sistema urbano español, por su particular estructura, aconseja una mayor atención a las ciudades que se encuentran en el umbral de los 100.000-250.000 habitantes.

Los análisis de las interacciones entre los núcleos urbanos y su entorno se han centrado en la denominada periurbanización de la ciudad valorando de forma específica el cambio territorial experimentado en los espacios colindantes. Son muchas las aportaciones que se han hecho en este sentido hasta los años 90, pero en el caso de las ciudades medias españolas

inferiores a los 250.000 habitantes no se ha realizado, por lo general, un análisis sistemático en cuanto a este tipo de dinámica. Algunas de ellas, incluso, no han demostrado hasta tiempo bien reciente el más mínimo impulso expansivo hacia el territorio circundante. Es el caso de la ciudad de Burgos, que no ha desarrollado prácticamente ningún impulso dinamizador del territorio más cercano a ella hasta los años 90. Este artículo pretende ser una aportación al estudio de los efectos territoriales de las ciudades medias en su entorno próximo, utilizando para ello el ejemplo incipiente del núcleo urbano de Burgos, como muestra de ciudad intermedia incapaz de generar grandes economías de escala pero con una personalidad específica suficiente para ordenar el espacio que le corresponde de acuerdo a su función en el sistema de ciudades.

Siguiendo esta lógica, el planteamiento metodológico del estudio persigue aproximarse al análisis de los efectos que la dinámica de la ciudad tiene en un conjunto de municipios de su entorno. Para ello se ha utilizado una perspectiva temporal que se limita al análisis de los efectos territoriales que la ciudad ha demostrado tener en los últimos veinte años, por cuanto es en este periodo cuando los síntomas de expansión son más patentes. Con este propósito, se han seleccionado tres aureolas de municipios anexas al núcleo para poder valorar el alcance del dinamismo urbano a la par que se ha analizado el efecto expansivo de Burgos en los barrios periféricos del propio municipio, considerando como tales a los núcleos absorbidos por la ciudad pero que aún conservan su carácter de entidades menores de población.

En una primera aproximación, se han utilizado datos socioeconómicos básicos con el fin de comprobar el nivel de difusión funcional de la ciudad, observándose que en la tercera aureola periurbana el dinamismo demográfico y económico por efecto del propio núcleo urbano era inexistente. De hecho, en los municipios integrantes de esta tercera franja espacial en torno a la ciudad han coincidido una serie de caracteres relativos al mantenimiento de su orientación rural. En la práctica totalidad de estos se aprecia un descenso paulatino de la población debido a una dinámica natural netamente regresiva que ha consolidado una estructura demográfica envejecida. A ello hay que unirle la existencia de una estructura socioeconómica tradicional en la que destaca el peso de la población ocupada en la actividad agraria en un marco en el que dominan, además, altas tasas de inactividad.

Se ha detectado igualmente un bajo nivel de actividad económica no agraria, limitado a las licencias comerciales y de servicios básicos existentes en algunos núcleos dada la carencia de actividad industrial destacable. Del mismo modo, en la mayoría de los núcleos de esta franja domina la residencia de uso principal aunque aparece una incipiente tendencia hacia la extensión de la vivienda secundaria en un contexto en el que el uso agrario de los edificios principales sigue siendo predominante.

En contraposición a estos rasgos, las dos franjas de municipios más cercanos a la ciudad de Burgos han manifestado caracteres que indican un dinamismo reflejo de la extensión urbana. Mientras que en la tercera franja espacial los elementos rurales tradicionales predominan en la caracterización geográfica, en el caso de los núcleos más cercanos a la ciudad se aprecian actualmente tendencias inequívocas de un proceso de difusión de las actividades y usos del suelo más propios de los núcleos urbanos. Esta diferencia nos ha llevado a centrar el análisis desarrollado en este artículo sobre un conjunto de municipios que, de forma coherente, integran una red de influencia de la ciudad en el espacio más próximo.

Una vez delimitado este conjunto, centrado en las dos aureolas de municipios contiguas a Burgos, se ha establecido una valoración global de todos los núcleos seleccionados a fin de

comprobar la influencia de la ciudad, tipificándose claramente varios tipos de impacto territorial. Para ello se han utilizado tres variables fundamentales (población, viviendas y actividad económica) sobre las que se ha basado la diferenciación final en la tipología de efectos territoriales delimitados. Se ha sistematizado así una pequeña aproximación a la influencia de la ciudad en su territorio más cercano como reflejo primordial de la dinámica urbana de Burgos y de su papel en el sistema de ciudades.

I. LA DINÁMICA URBANA DE BURGOS Y SU PAPEL EN EL SISTEMA DE CIUDADES¹

La dinámica urbana de Burgos ha quedado marcada por su particular posición geográfica en el valle medio del río Arlanzón, situándose como uno de los enclaves de mayor importancia para la comunicación y el transporte del norte peninsular, así como por su tradición industrial definitoria de su papel en el sistema de ciudades. Su función de nodo territorial en el enlace con el País Vasco y Francia, así como con Portugal (a través de Valladolid y Salamanca) y con Madrid le han otorgado siempre una posición inmejorable desde el punto de vista de la dinámica productiva.

Aprovechando estas cualidades, Burgos ha ido consolidando un importante puesto en el sistema de ciudades castellanoleonés. Tras Valladolid, y junto a León y Salamanca, se ha posicionado como uno de los cuatro grandes centros regionales a la par que sus potencialidades de relación han posibilitado la superación de los límites de la Comunidad, manteniendo un nivel de flujos funcionales considerable con las tres ciudades del País Vasco. A nivel provincial ha encontrado dos fuertes contrapesos en su papel de organizador territorial de la provincia al existir dos ciudades de pequeño tamaño (Aranda de Duero y Miranda de Ebro) casi simétricamente posicionadas en el corredor de comunicación otorgado por la Carretera Nacional I y, a su vez, en los ejes del Duero y del Ebro. Otro de los elementos básicos en su configuración es la fuerte potencialidad de desarrollo que desde todas las instancias de decisión se otorga al eje Irún-Portugal, a través de la N-620, como elemento integrador de las relaciones entre la Península Ibérica y el resto de Europa (SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, 1998).

No obstante, pese a todas estas potencialidades de desarrollo y a su tradicional vocación industrial (la ciudad es declarada Polo de Promoción Industrial en 1964 y Polo de Desarrollo Industrial en 1969), Burgos no ha sido capaz de superar el umbral de los 200.000 habitantes. Aunque las virtualidades económicas y sociales del Polo han quedado reflejadas en la ciudad, los problemas derivados de una política territorial concentrada en el espacio tampoco han faltado en este caso. En los primeros años de vigor de la iniciativa la única beneficiaria de ayudas es la capital provincial con lo que en el entorno la difusión de inversión, mejora económica o empleo es escasa. Pese a que esta disfunción trata de ser superada con la creación de Polígonos de Preferente Localización Industrial en Aranda de Duero y Miranda de Ebro (1973), a la vez que se incluyen como zonas de preferente localización industrial las comarcas de La Bureba, Belorado y Miranda de Ebro, a largo plazo la difusión tampoco se ha extendido notablemente.

¹ La finalidad de este epígrafe es únicamente la de servir como paso previo para la comprensión de los efectos que la ciudad tiene en el contexto territorial. En ningún caso se pretende detallar todos y cada uno de los rasgos de la dinámica urbana, ni tampoco valorar exhaustivamente su papel más amplio en el sistema de ciudades.

Aunque no se trata de valorar los efectos de esta política de promoción pública, ni tampoco de especular acerca de las posibilidades de evolución demográfica de la ciudad o de su papel en el sistema urbano, es conveniente tener en cuenta estos condicionantes para entender los efectos territoriales que, desde su singular posición, demuestra la ciudad de Burgos; para ello es necesario conocer, aunque sea someramente, una serie de indicadores socioeconómicos básicos.

Burgos ha presentado en los últimos años una de las tasas de crecimiento vegetativo más bajas de entre las ciudades que componen el sistema urbano castellanoleonés (0,12% en 1998). Esto le ha supuesto una cierta debilidad demográfica que le ha hecho crecer únicamente hasta los 167.007 habitantes (Enero de 2000) pese a dibujarse en su pirámide de población un perfil joven ciertamente reseñable desde el punto de vista de la estructura por edad. El potencial demográfico del núcleo, aunque desde el propio planeamiento urbano se haya sobreestimado, es, sin duda, uno de los elementos fundamentales a la hora de valorar los efectos territoriales de la ciudad².

Otro de los elementos a tener en cuenta es el importante peso de la actividad industrial, de lo cual es síntoma el 31% de la población activa ocupada en esta actividad en 1991 (el valor más alto de las ciudades de Castilla y León), aun cuando la terciarización de la población también se ha dejado sentir en este caso (58%). La ciudad presenta una diversidad y articulación de ramas industriales considerable, con fuerte representación de las industrias metalúrgica, química, de materiales de transporte y alimentaria. En conjunto, son casi 1.000

Cuadro I
MOVIMIENTO INDUSTRIAL 1984-1994. BURGOS

SECTOR	Nº EMPRESAS	INVERSIÓN (Mill)	EMPLEOS
Alimentación, bebidas y tabaco.	41	284,78	469
Textil, confección, cuero y calzado.	30	383,76	193
Madera, corcho y muebles.	44	634,07	312
Transformados metálicos.	100	1884,96	516
Material de transporte.	95	4535,75	504
Productos químicos.	21	1881,7	212
Industrias de la construcción	294	1018,15	1531
Papel y artes gráficas.	14	709,46	240
Mat. y maquinaria eléctrica y electrónica.	9	1269,48	138
Industrias metálicas básicas.	1	0,93	2
Industrias diversas.	26	581,43	105
TOTAL	675	13184,47	4222

Elaboración propia a partir de Ministerio de Industria y Energía: Registro de Establecimientos Industriales

² El segundo Plan General de Ordenación Urbana de Burgos aprobado definitivamente en 1985 sobredimensionó el crecimiento poblacional de la ciudad ya que proyectaba un espacio urbano de 208.170 habitantes para 1993.

empresas industriales las registradas en el municipio (Cámara Oficial de Comercio e Industria), siendo generalmente de pequeño tamaño pero sin ser infrecuentes las empresas de más de 50 trabajadores, sobre todo en el caso de las ramas química y de material de transporte. Este mismo carácter se aprecia en el movimiento industrial registrado en los últimos años, en los que la ciudad ha manifestado una considerable ampliación en el número de empresas. Desde 1984 a 1994 se invirtieron en Burgos 13.184 millones de pesetas creándose 4.222 nuevos empleos en 675 empresas.

Esto ha supuesto que la capital burgalesa se haya consolidado como el núcleo urbano de la región en el que se ha producido una concentración más alta de inversiones industriales en nuevos establecimientos en este periodo. La ciudad de Burgos supone casi el 12% de la inversión industrial total en la región llegando al 30% de las inversiones efectuadas en las capitales y sus municipios más próximos (MANERO, F. y PASCUAL, H., 1999).

La dinámica urbana de este núcleo no ha marcado fuertes diferencias con lo ocurrido en otros espacios urbanos de la región; con un perfil socioeconómico similar y con una periodización en el crecimiento urbano que tampoco difiere en demasía al del resto de ciudades medias españolas, Burgos no ha sido capaz, hasta hace muy pocos años, de demostrar una cierta capacidad de influencia en el entorno más cercano. Así, a comienzos de los años 80, se consideraba que, junto a Castellón, Burgos era la única ciudad de España que no registraba fenómenos de periferización de la población (PRECEDO, 1990). Esta carencia de un área de influencia también se señala a comienzos de los noventa, cuando desde la administración regional se estima que la ciudad no tiene difusión espacial en su crecimiento demográfico y funcional, exceptuando el fenómeno incipiente de Villalbilla de Burgos (JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN, 1993). Aun cuando la absorción por parte de la ciudad de los municipios colindantes dificulta el conocimiento de la difusión periurbana, tanto de la población como de las actividades económicas, merece la pena el estudio de los procesos de desconcentración y difusión de actividades y usos que, desde Burgos, afectan hoy en día a los municipios del entorno³.

II. LA INCIDENCIA ESPACIAL EN EL ENTORNO: APROXIMACIÓN A LOS EFECTOS TERRITORIALES DE LA CIUDAD

El primer rasgo que se puede apreciar al observar la influencia de la dinámica urbana es el dinamismo demográfico de los núcleos más cercanos a la ciudad. En un marco de despoblación progresiva del medio rural, donde el crecimiento demográfico negativo es la norma, se detectan algunas cuestiones interesantes. De partida, no hay que ocultar que el crecimiento de población es escaso. Si contabilizamos todos los municipios del entorno de la ciudad, el incremento de efectivos entre 1981 y 1998 es del 4,5%, pero si no contabilizamos al municipio de Burgos este crecimiento se torna negativo (-2,5%).

Ahora bien, se aprecia un repunte poblacional importante entre 1991 y 1998 ya que el conjunto de los núcleos reflejan un crecimiento de algo más del 1,5%. En este caso, si se exceptúa Burgos, la tasa de variación asciende al 3,8% lo que significa que el crecimiento proporcional de los núcleos del entorno es mayor que el de la propia ciudad. No obstante, hay notables diferencias en las que hay que detenerse.

3 No hay que olvidar que el actual municipio de Burgos absorbió a lo largo de los años 50 y 60 a varios municipios del entorno entre ellos el núcleo de Gamonal, el cual hoy en día cuenta con más de 50.000 habitantes.

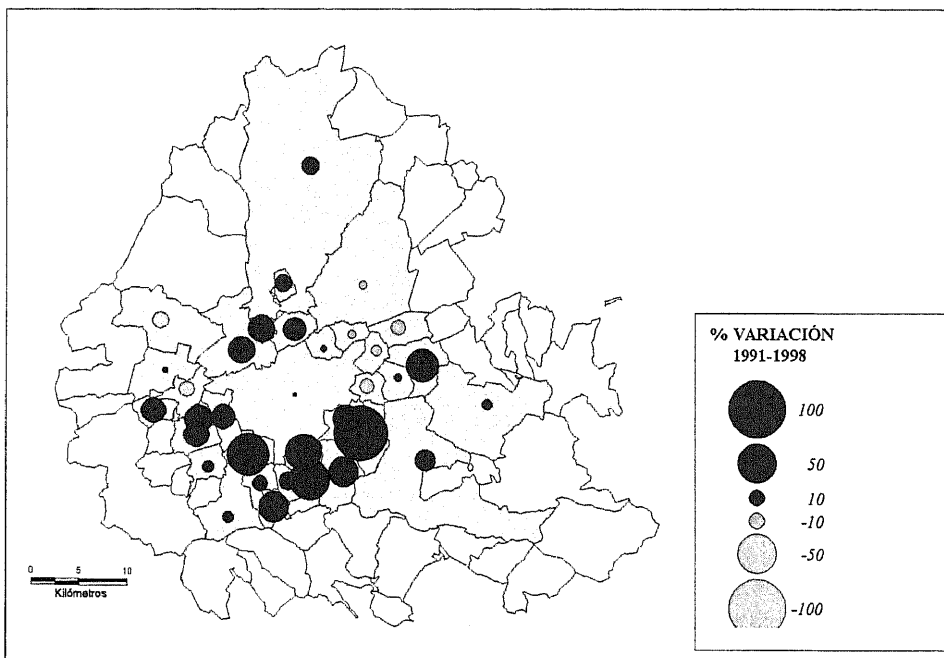
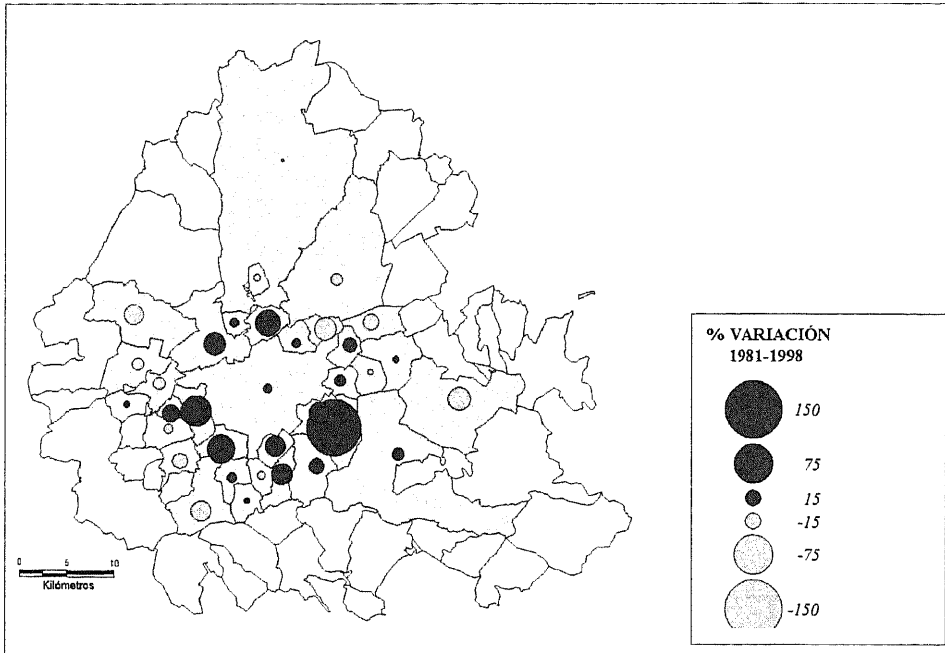


Figura 2. Variación del número de habitantes por municipio. 1981-1998 y 1991-1998.

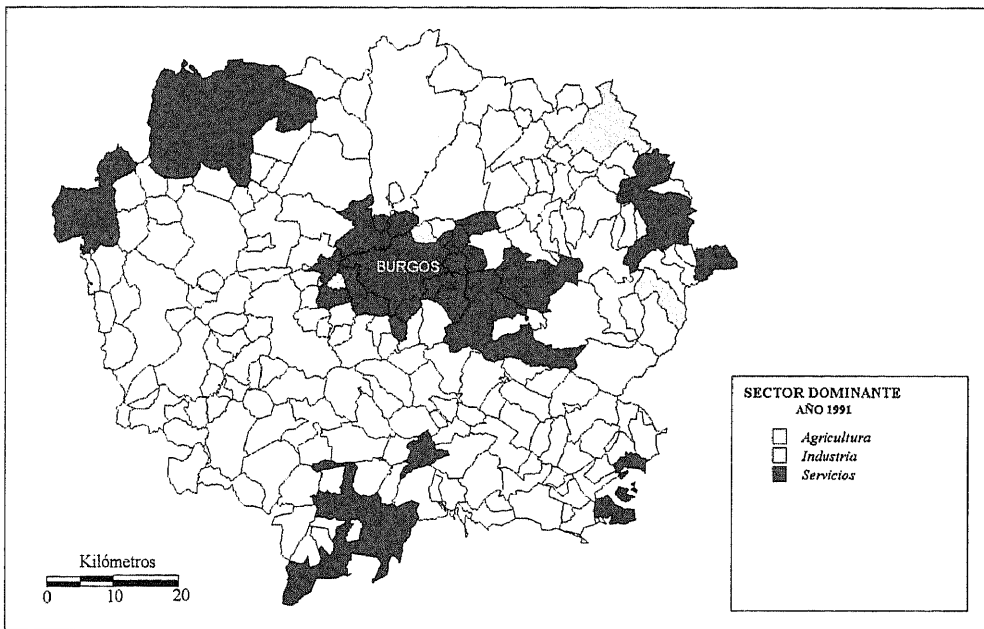
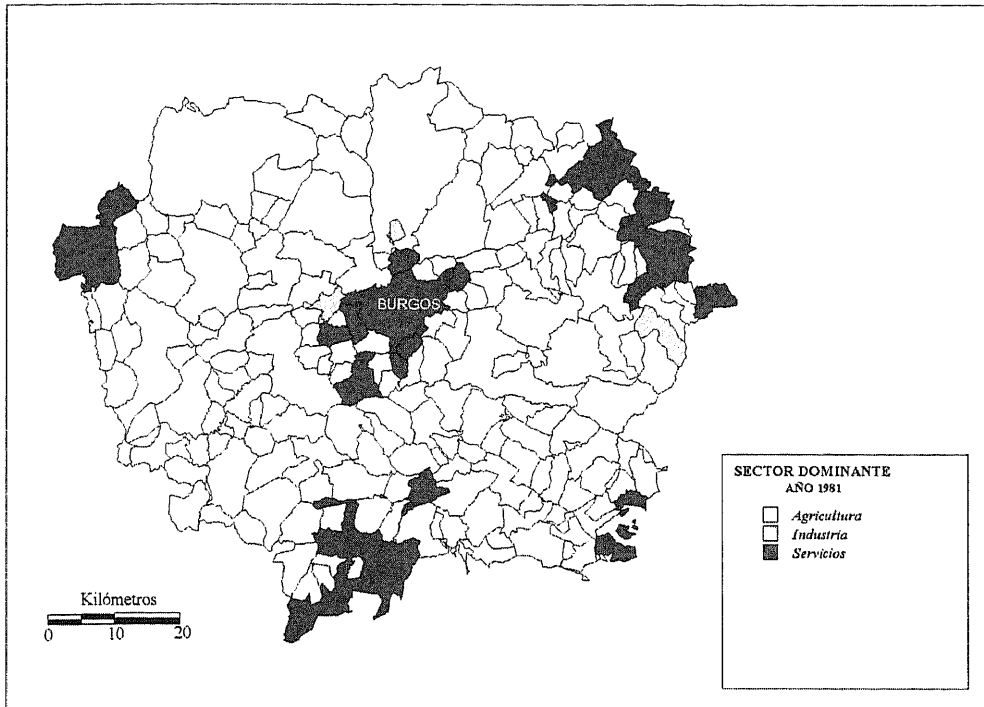


Figura 3. Sector económico dominante en la población ocupada. Años 1981 y 1991.

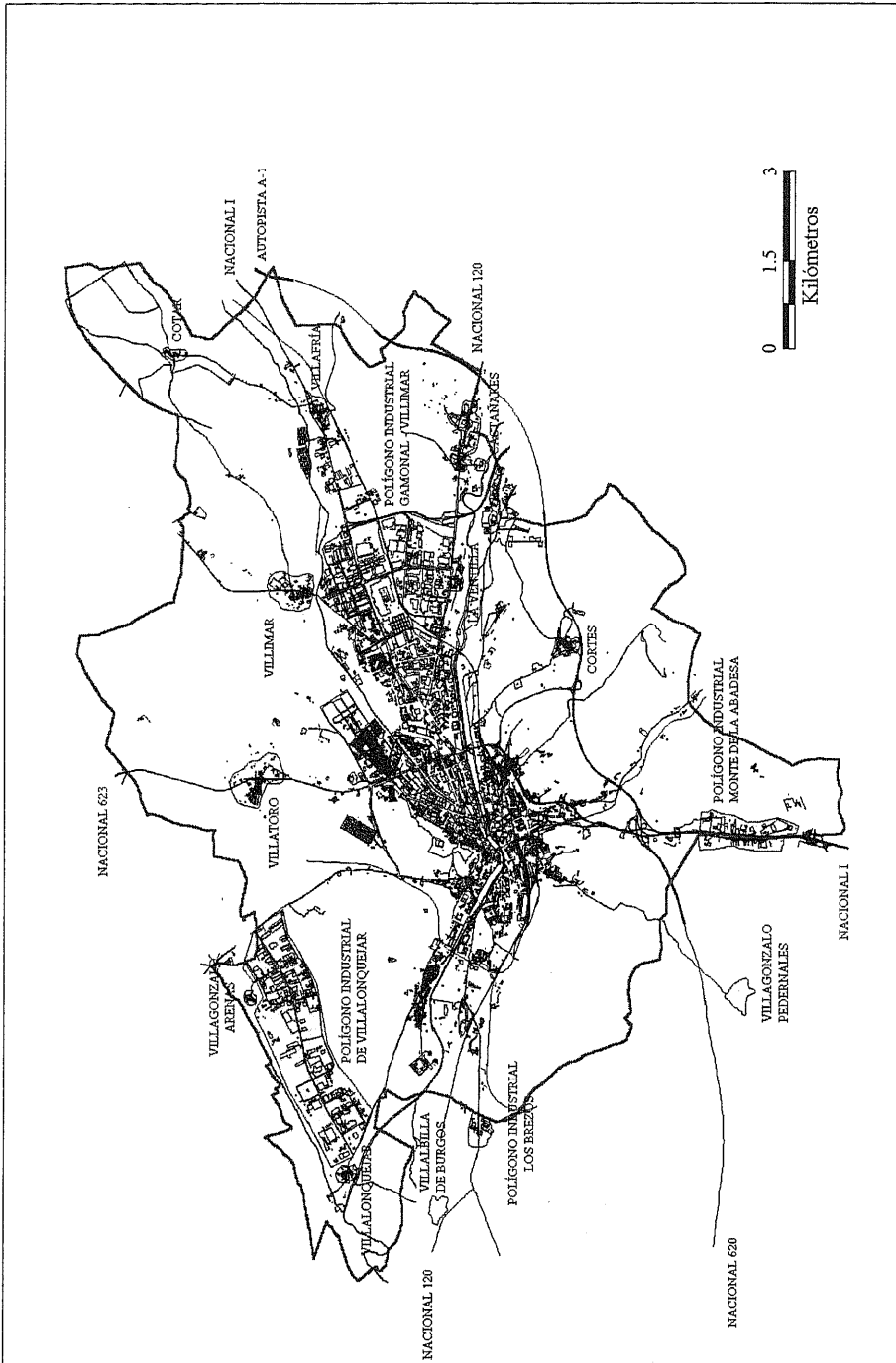


Figura 4. Entidades de población y suelo industrial. Municipio de Burgos y Villagonzalo Pedernales.

Por un lado, hay una serie de municipios en los que las tasas de crecimiento son positivas, tanto entre 1981 y 1998 como en lo referente al último septenio. En este grupo únicamente Villalbilla de Burgos, Quintanadueñas y Quintanilla Vivar mantienen un crecimiento progresivo y continuo desde 1981. La mayoría de los municipios pierden población hasta el año 1991, y es el periodo 91-98 el que marca las diferencias; de un lado, se dan los casos en los que el crecimiento pone de manifiesto una recuperación importante al hilo de la influencia de la ciudad (Villagonzalo Pedernales) y, de otro, existen núcleos que aún en este periodo de recuperación general pierden población (Tardajos).

En cualquier caso, tal y como se aprecia en los mapas, el crecimiento porcentual de población se extiende entre 1991 y 1998, destacando los núcleos más cercanos a la ciudad de Burgos, con la excepción de los situados en el eje norte de la Nacional I (Rubena, Cardeñuela Riopico...) y en contra de la lógica de la difusión a lo largo de ejes de desarrollo apuntada por varios autores.

No obstante, aunque es un reducido número de municipios el que mantiene una dinámica poblacional progresiva, la influencia de la ciudad en este espacio supera las meras variaciones cuantitativas, induciendo cambios socioeconómicos más profundos, entre los que destaca la terciarización de la población activa.

Siguiendo la lógica de la evolución de la actividad económica en los últimos años, no es extraño que se aprecie de forma general un importante proceso de terciarización de la población en el conjunto de núcleos estudiado. Si observamos el mapa anexo, mientras en 1981 el sector dominante en la ocupación de la población era la agricultura, en 1991 es el sector servicios. La aureola de municipios en los que el terciario ocupa a la mayor parte de la población pasa a ser mucho más amplia, pero ciñéndose de manera particular alrededor de la ciudad.

Se puede considerar que la pérdida de población agraria es la tónica general, siendo mayor a medida que la relación funcional con la ciudad es más fuerte y el dinamismo demográfico más intenso. En esta línea, los núcleos que han demostrado un vigor poblacional más importante son los que, en mayor medida, terciarizan o industrializan su población, como es el caso de Villalbilla de Burgos, Villagonzalo Pedernales o Castrillo del Val. Un dato aún más significativo en este sentido viene ofrecido por la comparación de la población ocupada censada en cada municipio con los valores de población ocupada que trabaja efectivamente en el municipio. Tan solo Burgos, Villalbilla de Burgos y Villagonzalo Pedernales aglutinan a un mayor número de trabajadores efectivos, ya que en el resto de los casos los trabajadores censados superan el volumen de empleo generado en el propio municipio, debiéndose desplazar, por tanto, para la realización de su jornada laboral. En este sentido, Villalbilla de Burgos tiene 182 personas ocupadas en la industria, la construcción y los servicios, mientras que el volumen de empleo registrado en los locales del municipio es de 372 personas. De la misma manera, en Villagonzalo Pedernales residen 109 personas ocupadas en las tres ramas de actividad mientras los empleos asignados a los locales ascienden a 469. Se trata, por tanto, de un síntoma de vinculación funcional con la ciudad ya que el desarrollo terciario e industrial de ambos núcleos supone un mayor volumen de empleo que de mano de obra residente en esos municipios.

Pese al proceso de terciarización, y aún cuando el sector servicios es el dominante en muchos de los municipios, la población activa agraria sigue siendo muy alta —así, Villagon-

zalo Pedernales arroja un porcentaje de población agraria del 30%—, como manifestación de lo incipiente del proceso de expansión periférica de la ciudad.

Esta aproximación al fenómeno de la periurbanización indica que la influencia de la dinámica urbana en el entorno no está, en ningún caso, consolidada, pero sí define las líneas de interacción que pueden existir entre la ciudad y el entorno. Por ello se han definido varios tipos de efectos territoriales que pueden ser estudiados de manera más particular y teniendo en cuenta una cantidad de variables más extensa y significativa que las de la mera evolución demográfica y socioeconómica. Partiendo de esa base, se ha contado con una serie de datos específicos referentes a la dinámica industrial, al tipo de viviendas, a los niveles de renta,... que, junto al propio trabajo de comprobación en el terreno, han permitido delimitar, a modo de hipótesis, tres grupos según los distintos tipos de efecto territorial, tal y como puede verse en el mapa.

En primer lugar cabría destacarse el grupo de municipios que hemos considerado más dinámicos en cuanto a su relación funcional con Burgos (efecto territorial notable). Este conjunto ha demostrado una evolución demográfica positiva a la vez que un proceso de terciarización acusado, teniendo en todos los casos una relación directa con la ciudad y manifestando los fenómenos característicos de la expansión de un núcleo urbano. En este primer grupo se han incluido los municipios de: Alfoz de Quintanadueñas, Cardeñadizo, Cardeñajimeno, Castrillo del Val, Ibeas de Juarros, Merindad de Río Ubierna, Quintanilla Vivar, Villagonzalo Pedernales y Villalbilla de Burgos.

Un segundo conjunto es el integrado por aquellos núcleos que han manifestado una cierta relación con la ciudad pero en los que ni la terciarización ni el dinamismo demográfico se dejan sentir de manera tan clara como en el primer caso. Se mantienen además rasgos rurales en sintonía con los fenómenos de extensión de la ciudad en busca del medio rural (segunda residencia). Este subconjunto (efecto territorial apreciable) está compuesto por: Arcos de la Llana, Arlanzón, Atapuerca, Buniel, Carcedo de Burgos, Estépar, Las Quintanillas, Modúbar de la Emparedada, Quintanaortuño, Rubena, Saldaña de Burgos, San Mamés de Burgos, Sotragero, Tardajos, Valle de las Navas, Villariezo y Villayerno Morquillas.

El tercer grupo (efecto territorial escaso) está formado por aquellos municipios que, siendo partícipes de la relación con la ciudad, demuestran un crecimiento tanto demográfico como económico escaso y la difusión espacial se hace poco perceptible. Cada uno de ellos demuestra alguna característica de dinamismo pero, en conjunto, permanece el trasfondo rural, lo cual indica que el impacto territorial ocasionado por la presencia de Burgos es aún demasiado incipiente, en un contexto en el que el peso de la actividad agraria es aún determinante. Se trata de los casos de: Albillos, Cardeñuela Riopico, Hurones, Orbaneja Riopico, Pedrosa de Río Úrbel, Quintanapalla, Rabé de las Calzadas y Sarracín.

Según cada una de las tipologías definidas se registra una serie de procesos distintos que conviene individualizar de manera sistemática.

III. LA INCIPIENTE CONFIGURACIÓN DE UN ESPACIO PERIURBANO

El impacto de la ciudad de Burgos en su entorno más próximo puede resumirse en una triple dinámica. Por un lado, se distinguen los barrios periféricos de la ciudad, entendidos como aquellas entidades de población que fueron absorbidas por el municipio burgalés, pero que conservan una cierta autonomía en su funcionamiento. Son barrios en los cuales se ha

producido un crecimiento, tanto demográfico como económico, apreciable, si bien con notables diferencias en el conjunto.

En segundo lugar, aparecen los municipios del entorno con mayor incidencia territorial, en los cuales junto con el dinamismo de la población aparecen fenómenos de difusión económica y de crecimiento de la vivienda principal. Por último, consideraremos a aquellos municipios en los que destaca el crecimiento de la vivienda secundaria, si bien con pervenencias rurales perceptibles. Todo ello supone la configuración incipiente de un auténtico espacio periurbano en torno a la ciudad de Burgos. Si consideramos como tal al espacio que, aun no siendo urbano, está fuertemente marcado por la ciudad organizativa y funcionalmente, ya que a la tradicional ocupación agraria del suelo se une la competencia de otros usos generados por las necesidades y la demanda urbana (GONZÁLEZ URRUELA, 1985), podemos decir que en la ciudad de Burgos se aprecia un proceso en el que se reproducen estos caracteres.

La componente fundamental de este espacio es la existencia de usos agrarios normalmente vivos y productivos, que entran en competencia con la demanda de suelo urbana para cuatro tipos de uso del espacio. Por un lado, la extensión residencial de la ciudad al espacio más cercano, buscando calidad de vida y en relación con la tipología de vivienda unifamiliar. Por otro lado, los usos de ocio y recreo que necesitan grandes paquetes de suelo disponible, en muchos casos, en la periferia de la ciudad. En tercer lugar, la actividad económica, principalmente en la rama industrial que, a su vez, demanda suelos más baratos y con menor rigidez medioambiental para su emplazamiento a la par que sigue disfrutando de las ventajas de comunicación y accesibilidad. Finalmente, lo que podríamos considerar como pseudo-usos urbanos, entendiendo por tales aquellos que desarrollan una actividad repulsiva para la población (vertederos, cementerios, desguaces...). A su vez, en relación con los cambios de uso del espacio la consideración de un área como periurbano implica, aunque no siempre, una serie de cambios sociales y funcionales (VALENZUELA, 1986).

El municipio de Burgos ha anexionado durante este siglo varios municipios colindantes, lo que ha producido que buena parte del crecimiento periurbano se haya realizado dentro de sus propios límites municipales; de ahí que se deban analizar estos barrios periféricos para entender en su conjunto el dinamismo en la ciudad⁴.

La mayoría de estas entidades ha perdido población, al igual que sucedía con los municipios del entorno, hasta el año 1991, para iniciar desde entonces una lenta recuperación que ha incrementado su ritmo en el período 1996-2000. Así se constata en todos los casos, excepto en Cortes, Villatoro y Villímar con una evolución positiva más constante. El barrio de Cortes ha registrado un proceso de expansión en los últimos años vinculado al desarrollo de las viviendas de tipo unifamiliar en un entorno de alta calidad ambiental y con una buena accesibilidad desde la ciudad. Sin embargo, el proceso ha tardado en iniciarse y es ahora cuando se está experimentando el mayor incremento de la vivienda unifamiliar.

4 Desde el siglo XVIII la ciudad de Burgos aglutinaba a varias entidades que mantenían una cierta autonomía, caso de Villatoro, Cortes, Villalonquejar, Villímar o Villagonzalo Arenas, pero desde finales de los años 20 se suceden una serie de anexiones más. En 1927 se anexiona a Burgos el municipio de Villayuda incluyendo a las entidades de La Ventilla y Castañares (A.M.B. Exp. 1265. Gobierno). En 1955 se lleva a efecto la anexión de Gamonal de Riopico, incluyéndose directamente en el propio núcleo urbano sin consideración de barrio (A.M.B. Exp. 1942. Gobierno). Finalmente, en 1969 se realiza la anexión de Villafría de Burgos introduciendo a su vez el núcleo de Cótár (A.M.B. Exp. 1941. Gobierno).

Cuadro II
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE DERECHO EN LAS ENTIDADES DEL MUNICIPIO DE BURGOS. 1981-2000

ENTIDAD	1981	1991	1996	2000	% 1981-1991	% 1991 - 1996	%1996-2000
Burgos	150.297	158.381	160.661	163.567	5,38	1,44	1,81
Castañares	208	172	179	222	-17,31	4,07	24,02
Cortes	195	164	241	457	-15,90	46,95	89,63
Cótar	53	40	45	32	-24,53	12,50	-28,89
Villafría	508	378	404	533	-25,59	6,88	31,93
Villagonzalo Arenas	32	24	25	26	-25,00	4,17	4,00
Villalonquéjar	149	130	129	137	-12,75	-0,77	6,20
Villatoro	240	319	628	961	32,92	96,87	53,03
Villayuda-Ventilla	549	426	451	470	-22,40	5,87	4,21
Villímar	314	244	393	602	-22,29	61,07	53,18
TOTAL SIN BURGOS	2.248	1.897	2.495	3.440	-15, 61	31,52	37,87
TOTAL	152.545	160.278	163.156	167.007	5,07	1,80	2,36

Elaboración propia a partir de INE: Nomenclátor de entidades de población 1981, 1991 y 1996 y EXCMO. AYTO. DE BURGOS: Padrón Municipal de Habitantes a 28 de Enero de 2000.

En este sentido, este barrio periférico ha pasado de tener 164 habitantes en 1991, a 241 habitantes en 1996, para llegar a la cifra actual de 457 efectivos (enero de 2000). Algo similar ha ocurrido en Villatoro, si bien con un crecimiento mayor, el más alto, pasando de 319 habitantes en 1991 a 661 en 1996 y llegando prácticamente al millar en el año 2000. Con un modelo de crecimiento tipológico diferente (vivienda en bloques), Villímar ha sido partícipe en igual medida de esta tendencia. Este barrio incrementa su población desde los 244 habitantes en 1991 a los más de 600 actuales.

La descentralización de la actividad económica ha sido, por el contrario, muy escasa en los tres núcleos, en los que la residencia prima sobre otros usos del suelo ofreciendo un tipo de efecto territorial segmentado. A diferencia de estos, el resto de los barrios se ha visto afectado por una importante pérdida de población en el periodo 1980-1991, lo cual puede relacionarse con otro tipo de uso del suelo. El desarrollo industrial de la ciudad se ha consolidado utilizando estos barrios como soportes físicos de los polígonos más importantes desde el propio Polo de Promoción. Villayuda-Ventilla, Villalonquéjar (y por extensión Villagonzalo Arenas) y, en menor medida, Castañares han visto como la ocupación industrial del suelo era la tónica dominante a lo largo del tiempo. Además, en la actualidad, Villafría y, de forma menos notable Cótár, se encuentran en el eje de desarrollo industrial futuro de la ciudad al promoverse como un Centro Integrado de Transportes y ser el soporte de la nueva estación ferroviaria de mercancías (al hilo del desmantelamiento del ferrocarril en el interior del núcleo urbano y su consiguiente desvío), sin olvidar la promoción de su aeródromo como aeropuerto civil de segundo nivel.

Crecimiento demográfico, por un lado, y difusión industrial, por otro, marcan el significado de la expansión de la ciudad en las entidades de población pertenecientes a su municipio. Una dinámica que incluso parece con garantías de consolidarse puesto que el nuevo Plan General de Ordenación Urbana incide en la inercia residencial de Cortes y Villatoro mientras mantiene la industrial en el resto de las entidades, (a excepción del Plan Parcial Ventilla) coartando además su desarrollo residencial que queda focalizado mediante Planes Parciales en las dos primeras⁵. En definitiva, se trata de un modelo de difusión espacial marcadamente definido que habla de una segregación espacial en los usos del suelo netamente perceptible.

Pese a que son interesantes los efectos de difusión urbana en los barrios periféricos de Burgos, donde se puede hablar de un dinamismo territorial más intenso es en algunos de los municipios que lindan con la ciudad o están próximos a ella, en los que la población crece y la terciarización es acusada, y definidos además por dos hechos particulares.

Por un lado, hay que considerar el incremento de la vivienda de uso principal que se ha registrado, en mayor o menor medida, en todos ellos, no siendo infrecuentes los casos en los que, además, se produce un fuerte desarrollo de la vivienda secundaria. Aunque los incrementos en el número de viviendas no son excesivamente importantes, son muy pocos los núcleos rurales en los que la vivienda de uso principal asciende. Hay que destacar en este

Cuadro III
EVOLUCIÓN DE LA VIVIENDA SEGÚN TIPO. 1981-1991

MUNICIPIO	VIVIENDA TOTAL			VIVIENDA PRINCIPAL			VIVIENDA SECUNDARIA		
	1981	1991	% 1981-1991	1981	1991	% 1981-1991	1981	1991	% 1981-1991
Alfoz de Quintanadueñas	209	279	33,49	119	128	7,56	26	42	61,54
Cardeñadijo	154	203	31,82	102	109	6,86	52	35	-32,69
Cardeñajimeno	175	229	30,86	100	101	1,00	51	105	105,88
Castrillo del Val	109	186	70,64	43	57	32,56	21	127	504,76
Ibeas de Juarros	585	682	16,58	254	284	11,81	237	259	9,28
Merindad de Río Ubierna	794	822	3,53	384	400	4,17	375	65	-82,67
Quintanilla Vivar	118	156	32,20	75	89	18,67	20	47	135,00
Villagonzalo Pedernales	167	195	16,77	127	131	3,15	18	22	22,22
Villalbilla de Burgos	166	287	72,89	114	169	48,25	30	77	156,67
TOTAL	2477	3039	22,69	1318	1468	11,38	830	779	-6,14

Elaboración propia a partir de INE: Censo de Viviendas 1981 y 1991.

5 El PGOU de Burgos aprobado definitivamente en Mayo de 1999, considera una serie de actuaciones que inciden directamente en este tipo de dinámica. Según el documento de aprobación provisional tiene prevista la ejecución de 9 Planes Parciales en los barrios periféricos de la ciudad, con un total de 2.882 viviendas, de las cuales 763 pertenecen a los Planes Parciales de Cortes, 661 se realizarán en los Planes Villatoro Norte, Sur y Fredesval, 760 en Villayuda-Ventilla, 167 en Villímar y 78 en Castañares, predominando de manera general la tipología de vivienda unifamiliar excepto en los casos de La Ventilla y el Plan Parcial de la Penetración de Cortes, por su mayor proximidad física y, por lo tanto, integración funcional con la ciudad.

sentido el proceso desarrollado en Villalbilla de Burgos (de 114 a 169 viviendas principales en 10 años) y, en menor medida, en Ibeas de Juarros, Castrillo del Val o Merindad de Río Ubierna (principalmente en Sotopalacios).

Estos mismos núcleos son los que demuestran a su vez un crecimiento más fuerte y destacable de la residencia secundaria. Los municipios de Villalbilla, Castrillo del Val y Quintanilla Vivar doblan el número de residencias secundarias entre 1981 y 1991, indicando una fuerte dinámica expansiva de la ciudad en relación con el uso lúdico del espacio. En todos los casos el número de edificios destinados exclusivamente a vivienda se incrementa de manera notable (de 1.454 a 2.808), llegando incluso a duplicarse entre 1980 y 1990. De la misma forma, el número de viviendas cuya segunda ocupación es principalmente agraria descende de forma muy importante pasando de 878 a 110⁶, lo que significa que de ser una tercera parte del total se reducen a un 3% sobre el conjunto de inmuebles. Debemos tener en cuenta que estos datos son los últimos disponibles —hacen referencia a 1991— pero es desde comienzos de los noventa cuando se produce una intensificación de la influencia de la ciudad en el crecimiento residencial del entorno.

La dinámica urbana extiende su influencia a estos municipios no sólo desde el punto de vista demográfico y residencial, sino también en la mayoría de las variables de la actividad económica. Según el Impuesto de Actividades Económicas de la Cámara de Comercio e Industria de Burgos, podemos observar un número reseñable de licencias comerciales y de servicios en este conjunto de municipios. De hecho, todos ellos tienen al menos 10-15 licencias en cada uno de los sectores, destacando también en este caso Villalbilla de Burgos (34 licencias en servicios y 30 en comercio) y especialmente Villagonzalo Pedernales (73 y 62 respectivamente) como consecuencia de su crecimiento demográfico y su posición estratégica en el nudo de comunicaciones que enlaza la Nacional I y la Nacional 620.

Junto al crecimiento urbano y demográfico, el otro rasgo que define este espacio como un área vinculada funcionalmente a Burgos lo proporciona el análisis de la difusión económica y, particularmente, industrial. De partida, se debe considerar el hecho de que son estos municipios los que tienen un mayor número de licencias industriales registradas. De acuerdo con el IAE, podemos contabilizar 47 empresas industriales en Villalbilla de Burgos y 32 en Villagonzalo Pedernales, como los casos de difusión industrial más destacados, pues se trata de fenómenos de cierta entidad al consolidarse en sendos polígonos industriales (Polígono Industrial Los Brezos, en Villalbilla, y Polígono Industrial Monte de la Abadesa, en Villagonzalo). Considerando el movimiento industrial registrado en el conjunto se termina por corroborar que su orientación industrial está siendo profundizada en los últimos años. En este sentido, entre 1984 y 1994 se invierten en este grupo de municipios casi 315 millones de pesetas, en 55 nuevas empresas que han creado 205 empleos.

Aun cuando los datos del Registro de Establecimientos Industriales consideran como tales a las empresas de construcción, no es menos cierto que la creación de empresas industriales en estos núcleos parece una tendencia manifiesta. La mitad de los empleos y las empresas se concentran en Villalbilla de Burgos, que se consolida como el municipio más industrial del periurbano de Burgos. El resto de las nuevas empresas se distribuyen equitativamente en los núcleos del entorno dibujando un segundo nivel en la influencia de la ciudad.

6 Según datos de INE: Censo de Edificios 1980 y 1990.

Cuadro IV
MOVIMIENTO INDUSTRIAL EN EL PERIURBANO DE BURGOS. 1984-1994

MUNICIPIO Y SECTOR	Nº EMPRESAS	INVERSIÓN	EMPLEOS
Villagonzalo Pedernales			
Madera, corcho y muebles	1	2,69	2
Transformados metálicos	2	3,44	6
Material de transporte	1	6,21	4
Productos químicos	1	2,20	2
Industrias de la construcción	1	5,69	1
Material y maquinaria eléctrica y electrónica	1	5,50	5
	7	25,73	20
Villalbilla de Burgos			
Madera, corcho y muebles	8	46,36	29
Transformados metálicos	8	31,05	28
Material de transporte	3	12,81	8
Productos químicos	1	0,59	6
Industrias de la construcción	3	6,65	9
Material y maquinaria eléctrica y electrónica	1	0,41	3
Industrias diversas	2	80,90	16
	26	178,77	99

Elaboración propia a partir de Ministerio de Industria y Energía: Registro de Establecimientos Industriales.

Desde el punto de vista sectorial, y teniendo en cuenta que se trata, en todos los casos, de empresas con un reducido número de trabajadores, predominan los establecimientos fabriles de transformados metálicos y de la madera, siguiendo en parte la especialización de la ciudad de Burgos. La presencia de industrias agroalimentarias es muy escasa y ello parece indicar, a su vez, que la industrialización no ha sido endógena sino por difusión del propio núcleo urbano.

Estos rasgos industriales manifestados tanto en Villalbilla de Burgos como en Villagonzalo Pedernales, se pueden considerar como el elemento estructurante de la difusión urbana más nítida en el entorno de Burgos. En este caso, se puede hablar de un fenómeno de difusión industrial, si bien incipiente, con un notable interés y unas fuertes potencialidades de desarrollo⁷. El resto de núcleos arrojan una serie de inercias demográficas positivas que

⁷ La previsión del PGOU de Burgos para los próximos cuatro años hace referencia a la creación de suelo industrial tanto en el entorno de Villafra de Burgos, como en la franja de suelo contigua al actual polígono Monte de la Abadesa. Dicho polígono se encuentra al Oeste de la carretera Nacional I que actúa como divisoria de los términos municipales de Villagonzalo Pedernales y Burgos. La previsión del Plan General es la de crear suelo industrial al Este de la carretera aprovechando esta como potencial de desarrollo industrial conectando a su vez el nuevo suelo con el ya existente.

los acercan a este conjunto pero no tienen ningún síntoma de desarrollo industrial y/o de la actividad económica.

En este sentido, además de en los barrios de la ciudad y en los municipios más dinámicos del entorno, el dinamismo urbano se manifiesta en otra serie de núcleos, si bien con unas diferencias notables en cuanto a su repercusión. En este caso, predominan el desarrollo de la residencia secundaria y la permanencia de lo rural, pudiéndose hablar así de otra dimensión en el dinamismo de la ciudad. La difusión industrial es prácticamente inexistente a no ser por casos puntuales pertenecientes a la industria agroalimentaria, pero que no deben atribuirse a la influencia directa de la ciudad. La permanencia de rasgos rurales tanto en la propia fisonomía de los núcleos como en las características de la actividad económica y de la población activa son elementos estructurales. Ello no obsta para que, en este caso, se pueda hablar también de un espacio periurbano si bien en una aureola más amplia marcada por el mayor peso de la tradición rural y en un grado menor de influencia de la ciudad.

IV. CONCLUSIÓN

La influencia de la ciudad en el territorio más amplio es aún un fenómeno demasiado incipiente, máxime considerando que la escala temporal es limitada, pues la mayoría de los procesos con efecto sobre el espacio arrancan a mediados/finales de los años 80 y están actualmente en un proceso abierto de desarrollo. Por otra parte, aunque las tendencias marcadas son todavía demasiado débiles, la tipología de efectos en el territorio comienza a dibujarse compleja ya que se desglosa en una serie de niveles de incidencia en el espacio.

Tan sólo se puede hablar de área de influencia efectiva, de expansión periférica o de difusión espacial del crecimiento en los barrios periféricos de la ciudad y en los núcleos de Villalbilla de Burgos y de Villagonzalo Pedernales, pues es en estos en los que confluyen todas las características del dinamismo periurbano. En el resto de municipios se registran procesos muy limitados que implican a una o varias de las variables pero en ningún caso a todas, destacando el fenómeno de la segunda residencia, debido en buena medida a la dinámica burgalesa pero en el que no deben perderse de vista las interacciones e influencias con otras áreas urbanas del norte de España (Bilbao, Vitoria...). En cualquier caso, la definición de un área periurbana parece comenzar a cristalizar, en varios niveles de difusión y con diferentes usos del suelo. La utilización del concepto de área multifuncional en sustitución del periurbano tradicional puede ser válida en esta fase, en la que el área de influencia de la ciudad aún no ha quedado marcadamente definida (GONZÁLEZ URRUELA, 1985).

En definitiva, la incidencia territorial de la ciudad de Burgos en el espacio que organiza y aglutina es, en los años 90, demasiado limitada para los potenciales y las capacidades de la ciudad. Sin embargo, el proceso de expansión parece haberse puesto en marcha y los cambios funcionales son sumamente interesantes desde la perspectiva geográfica. La óptica planificadora no debe sino aprovechar lo incipiente del proceso para incidir en su adecuado desarrollo evitando los problemas tan generalizados que se han derivado de otros casos de extensión funcional acelerada de la ciudad en núcleos de tamaño intermedio.

BIBLIOGRAFÍA

- AGE (1995): *Las ciudades españolas a finales de Sg XX*. Grupo de Geografía Urbana AGE, Cuenca, 221 págs.
- ALONSO TEIXIDOR, L.F. (1999): «Modelos de crecimiento y cambios espaciales recientes en las ciudades españolas», *Papeles de Economía Española*, nº 80, págs. 231-248.
- ANDRÉS LÓPEZ, G. (1999): «De las Ordenanzas Municipales al primer Plan de la Democracia: origen y evolución del Planeamiento Urbano en la ciudad de Burgos», en *Boletín de la Institución Fernán González*, nº 219, 1999/2, Burgos, págs. 415-450.
- DELGADO VIÑAS, C. (1993): *Las pequeñas y medianas capitales de provincia en el proceso de modernización del sistema urbano español*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 226 págs.
- DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ, R. (Coord.) (1999): *La ciudad. Tamaño y crecimiento*, III Coloquio de Geografía Urbana, AGE y Universidad de Málaga, Málaga, 560 págs.
- FERRAS, C. y LOIS, R.C. (1993): «Estructura urbana de las áreas metropolitanas gallegas. La estructura urbana de Santiago. ¿Un área metropolitana en proceso de formación?», *Papeles de Geografía*, nº 19, págs. 115-124.
- GÓMEZ MENDOZA, J. (1984): «Las relaciones campo-ciudad en la provincia de Madrid». *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, nº 4, págs. 149-165.
- GONZÁLEZ URRUELA, E. (1985): *Valladolid. Ciudad y Territorio*, Universidad de Cantabria, Dpto. de Geografía, 661 págs.
- GONZÁLEZ URRUELA, E. (1987): «La evolución de los estudios sobre áreas periurbanas». *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*. Homenaje al Profesor Manuel de Terán, Madrid, págs. 439-448.
- INSTITUTO DE DESARROLLO ECONÓMICO (1973): *Estudio de evaluación de los polos de desarrollo (Burgos, Valladolid, Zaragoza)*, Madrid.
- JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN (1993): *El sistema de ciudades de Castilla y León*. Consejería de Economía y Hacienda, Valladolid, 232 págs.
- LÓPEZ TRIGAL, L. (1981): «Jerarquía y áreas de influencia en las ciudades de Castilla y León». *El espacio geográfico de Castilla la Vieja y León*. Actas I Congreso de Geografía de Castilla La Vieja y León», Burgos, págs. 315-321.
- MANERO MIGUEL, F. (1981): «La industria y las ciudades en Castilla La Vieja y León», en *Actas del I Congreso de Geografía de Castilla La Vieja y León*, Burgos, págs. 213-240.
- MANERO MIGUEL, F. (1995): «Readaptación de las jerarquías funcionales y transformación del espacio urbano en Castilla y León». *Situación. Urbanismo*. BBV, 1995, págs. 217-233.
- MANERO MIGUEL, F. (1998): «Diversidad de impactos y protección ambiental de los espacios periurbanos», en *Actas del XXIV Congreso Iberoamericano de Municipios*, Madrid, FEMP, págs. 461-475.
- MANERO MIGUEL, F. y PASCUAL RUIZ-VALDEPEÑAS, H. (1999): «Castilla y León ante el cambio industrial: ajustes productivos y estrategias de desarrollo», en *La Economía de Castilla y León ante el siglo XXI*, Junta de Castilla y León, Valladolid, págs. 109-165.
- MIGUEL GONZÁLEZ, R. de. (1995): «Políticas metropolitanas en España: entre urbanismo y ordenación del territorio», *Geographicalia*, nº 32, págs. 53-62.

- MORALES MATOS, G. (1984): «La industria en el espacio periurbano», *Jornadas de Geografía y Urbanismo*, Junta de Castilla y León, Salamanca, págs. 191-193.
- PRECEDO LEDO, A. (1990): «La red urbana» en *Geografía de España*, Ed. Síntesis, 157 págs.
- PRECEDO LEDO, A. (1996): *Ciudad y desarrollo urbano*. Espacios y Sociedades. Serie Mayor. Ed Síntesis, Madrid, 287 págs.
- SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, J. (1998): *El Eje Irún Aveiro. Geografía de un eje de Desarrollo*. Ed. Caja Duero, Salamanca, 304 págs.
- VALENZUELA RUBIO, M. (1984): «Los procesos de difusión espacial de la ciudad, problemas asociados», *Jornadas de Geografía y Urbanismo*, Junta de Castilla y León, Salamanca, págs. 167-179.
- VALENZUELA RUBIO, M. (1986): «Los espacios periurbanos», en *Actas del IX Coloquio de Geógrafos españoles*, Murcia, págs. 81-123.